

EL MITO DE LA DECADENCIA DE ESTADOS UNIDOS

Raúl Bringas Nostti¹

Resumen

La narrativa sobre la decadencia de Estados Unidos ha sido recurrentemente proclamada desde mediados del siglo XX sin confirmación empírica. Este artículo analiza críticamente dicha percepción, contrastándola con evidencia actual en los ámbitos económico, tecnológico, financiero y cultural. Los datos muestran que Estados Unidos mantiene un crecimiento superior al de otras economías del G7, lidera tecnologías de vanguardia (inteligencia artificial, semiconductores, biotecnología), preserva la hegemonía del dólar y conserva un poder blando planetario. Potencias como China, India o Rusia presentan limitaciones estructurales que les impiden sustituir el liderazgo estadounidense. Se concluye que el discurso sobre el fin inminente del “Siglo Americano” carece de fundamentos sólidos y responde más a motivaciones ideológicas que a un análisis objetivo.

* * *

Con frecuencia encontramos en redes sociales, medios de difusión y hasta en algunos trabajos académicos la idea de que Estados Unidos es una potencia en decadencia. Se afirma que lo que en 1941 el escritor Henry Luce denominara el “Siglo Americano” está llegando a su fin y que el rol de Estados Unidos como potencia líder en el escenario mundial va desapareciendo. Se asume que otras potencias, en particular China, pronto lo reemplazarán no solo en poder militar, sino en avances tecnológicos, culturales y sociales. Sorprende la sencillez de los argumentos y lo poco fundamentados que están.

En 1987, el eminente historiador británico Paul Kennedy publicó uno de los libros más influyentes del último medio siglo en el campo de las relaciones internacionales, *The Rise and Fall of the Great Powers*. Analizó las razones por las cuales grandes potencias del pasado como España o Gran Bretaña decayeron. Kennedy partió de un principio in-



ININEE CIENCIA Revista de
Divulgación Científica, 4 (7)
Enero - Junio 2026. pp: 11-13.

Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons Attribution-Non
Commercial 4.0 International



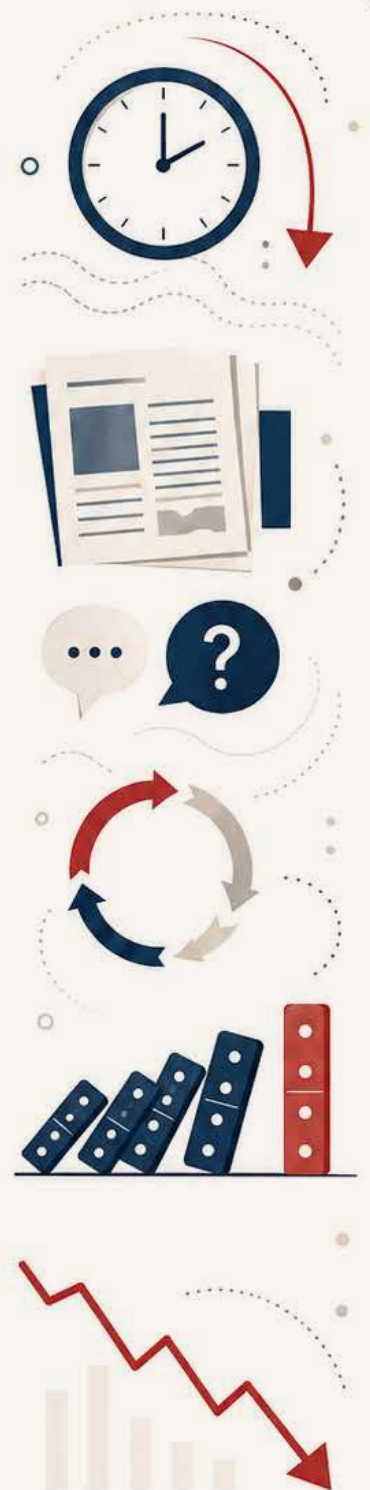
1 Profesor Investigador en la Universidad de las Américas Puebla. Correo electrónico: raul.bringas@udlap.mx

eludible: toda potencia tiene un auge y una caída. La ley de la vida es nacer, crecer, reproducirse y morir. Estados Unidos no es inmune a esta realidad. Por supuesto que entrará en decadencia. Sin embargo, por el momento, toda evidencia sólida y de peso indica que estamos muy lejos de presenciar el fin de la hegemonía estadounidense.

La idea del inminente derrumbe del poder estadounidense no es reciente. En 1957, cuando la Unión Soviética lanzó el satélite Sputnik, numerosos analistas afirmaron que la tecnología soviética pronto sustituiría a la estadounidense. El movimiento contracultural de la década de 1960 proclamó la muerte cercana del capitalismo encabezado por Estados Unidos. En la década de 1970, esta creencia se vio reforzada por el triunfo de movimientos revolucionarios en todo el orbe, el fracaso estadounidense en la Guerra de Vietnam, y, sobre todo, el fin del sistema de Breton Woods en 1971, interpretado como el colapso económico de Washington. Comentarios similares, impulsados por los eventos del momento, se sucedieron en las siguientes décadas. La gran crisis financiera global de 2008 fue interpretada como el “ahora sí” del fin del sistema económico estadounidense.

Los comentarios actuales sobre la decadencia estadounidense son una mera continuación de ideas del pasado, basadas en el análisis fácil. Se fundamentan más en deseos que en realidades. Quienes los proclaman son por lo general analistas de izquierda, muchos de ellos nutridos por la idea de que el capitalismo es solo una fase de la historia. Anhelan alternativas frente al sistema capitalista liberal occidental encabezado por Estados Unidos. Estos recurrentes teóricos del fracaso simpatizan con Rusia, los BRICS, el Sur Global, las nacientes potencias como India e Indonesia, y, por supuesto, con China. Esta última potencia se ha convertido en su esperanza de un mundo sin el dominio estadounidense.

¿Qué tan acertadas son las visiones de quienes afirman que presenciamos la decadencia estadounidense? Son tan acertadas como las que se han propagado en décadas pasadas. Como se comentó al inicio de este trabajo, la decadencia estadounidense ocurrirá en algún momento, pero todavía no nos encontramos en la ventana histórica en la que acontecerá. Ni quien esto escribe, ni quien esto lee, ni sus hijos ni sus nietos, presenciarán el fin de la hegemonía estadounidense. Los hechos económicos, tecnológicos, sociopolíticos y culturales señalan que el poder estadounidense enfrentará mayores desafíos e incluso tendrá un declive gradual, pero no perderá su preeminencia.



Dadas las limitaciones de espacio, bastará con mencionar algunas realidades incontrovertibles. En lo económico, Estados Unidos es el país desarrollado que en el largo plazo ha crecido con mayor solidez y constancia. Supera por mucho los resultados de otras potencias desarrolladas. Como muestra, en 2026 crece al 2.1%, mientras Alemania lo hace al 0.9%, Japón al 0.7% y Francia al 0.5%. En el selecto G7, por años ha encabezado el crecimiento real del ingreso per cápita. Por supuesto que hay países en desarrollo como India o la propia China que crecen por arriba del 5%, pero cualquier conocedor de economía sabe perfectamente que no es lo mismo crecer desde el desarrollo que desde una posición menos desarrollada.

En tecnología, si bien China representa un gran desafío, en particular en la calidad e innovación de su tecnología para el consumidor, Estados Unidos sigue dominando ampliamente las áreas tecnológicas más avanzadas, como son chips, inteligencia artificial, computación cuántica, semiconductores, sector aeroespacial y biotecnología.

En el mundo financiero, Estados Unidos tiene amplia superioridad en los sectores más avanzados, como capital de riesgo, tokenización, y transacciones algorítmicas. Ni qué decir de los mercados de valores, con el inmenso dominio de bolsas como NYSE y Nasdaq en los procesos de colocación de capital. Parte central del dominio financiero estadounidense es la presencia del dólar como moneda global. También durante décadas se ha hablado

de la decadencia del dólar y ésta no ha ocurrido. No creo que quien esto lee esté dispuesto a invertir los ahorros de su vida en yuanes o en alguna moneda creada por los BRICS.

La cultura popular estadounidense sigue dominando el mundo, desde las cadenas de comida rápida hasta las producciones de Hollywood, pasando por las figuras mediáticas que las masas adoran. Lejano está el día en que Brad Pitt será sustituido por Brad Chen. Desde los jeans Levi's hasta los iPhones, la cultura estadounidense ejerce un atractivo hipnótico. Parece poco probable que el poder cultural de Estados Unidos, es decir, su *soft power*, sea sustituido por el de India, China o Indonesia.

Por el momento, no existe un país que pueda tomar el papel de Estados Unidos como potencia dominante. China todavía tiene que resolver graves problemas internos, como la enorme impopularidad de Xi Jinping o su inmovilismo político. Será un contrapeso al poder estadounidense, pero no más. India, aunque a diferencia de China es una democracia, todavía se encuentra muy rezagada en el aspecto social. Europa desde tiempo atrás ha perdido su papel dominante, mientras que Rusia tiene una economía ineficiente más pequeña que la del estado de Texas. En pocas palabras, la decadencia de Estados Unidos y su pronto reemplazo como potencia dominante sigue siendo un mito como lo ha sido durante décadas.

